

REVISTA CHILENA

DE

HISTORIA Y GEOGRAFÍA

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

Director: ENRIQUE MATTA VIAL

SUMARIO:

	PÁGS.
LA DIRECCIÓN.—Dos palabras	5
FRAY RAYMUNDO ERRÁZURIZ.— Una conspiración contra Pedro de Valdivia	6
JOSÉ TORIBIO MEDINA.—El acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810	20
E. M. V.—Apuntes y documentos para una biografía de don Agustín de Vial Santelices	29
ALBERTO EDWARDS.—Un nuevo mapa de Chile	49
Carta de don José Rafael Echeverría á don Francisco de P. Figueroa sobre el motín de Quillota y el asesinato del Ministro Portales	71
Papeles relativos á don Francisco Ruiz Tagle, don Francisco Suber-Caseaux y don Manuel de Bul- nes y Quevedo	74
TOMÁS THAYER OJEDA.— La instrucción en Chile durante el siglo XVI	81
JULIO VICUÑA CIFUENTES.— Estudios de Folklore chileno	100
<i>La Sociedad Colonial.</i> —Carta de doña Isabel Pardo de Figueroa á don Miguel de Recabarren	110
Carta del General Las Heras á don Claudio Gay sobre la sorpresa de Cancha Rayada	119
<i>Bibliografía.</i>	135

IMPRENTA UNIVERSITARIA

SANTIAGO - Bandera, 130

1911



Estudios de Folklore chileno

El pájaro azul.—A.

(Recitador: Jorge Olivares, de 16 años; lo aprendió en Santiago, donde reside).

1. Había en otro tiempo, en un lejano país, una princesa muy hermosa, á quien su madre deseaba casar con alguno de los muchos príncipes que la pretendían.

2. Pero la princesa no gustaba de ninguno, y ni ruegos ni amenazas bastaban á decidirla.

3. Un día llegó á la corte un caballero desconocido, pero que parecía ser un gran señor. Como evitaba toda conversación y nadie lo acompañaba, era imposible saber su nombre ni de dónde venía.

4. La princesa se enamoró del caballero apenas lo vió, y burlando la vigilancia de su madre, logró tener una entrevista con él. Ambos se dieron palabra de matrimonio, pero el caballero hizo prometer á la princesa que nunca trataría de saber quién era, ni pretendería verlo cuando estuviese desnudo.

5. Desde aquel día, el caballero entraba cautelosamente

todas las noches en el dormitorio de la princesa, y se retiraba poco antes de amanecer.

6. La curiosidad comenzó á inquietar á la jóven princesa, y una noche que el caballero dormía profundamente, encendió la vela, y quedó maravillada al descubrir en la espalda de éste, dos alas muy pequeñas y de color azul. Acercó la luz para verlas mejor, y una gota de esperma cayó sobre el brazo desnudo del caballero, el que se alzó con viveza, y después de echar en cara á la princesa su mal proceder, huyó por la ventana transformado en un pájaro azul.

7. La princesa, que había quedado en cinta, dió á luz al poco tiempo un niño muy hermoso, que dejó al cuidado de su madre, mientras ella iba en busca del pájaro azul.

8. Andando, andando, llegó á una miserable casita, donde una vieja estaba puliendo unos zapatitos de fierro.

—¿Qué haces, madre? le preguntó la joven.

—Estoy dando lustre á estos zapatitos, contestó la vieja, para ofrecerlos á una princesa que anda en busca del pájaro azul.

—Yo soy esa princesa.

—Pues tuyos son los zapatitos; pero has de saber que mientras no los rompas andando, no encontrarás lo que buscas.

La princesa recompensó generosamente á la vieja y siguió su camino.

9. Llegó á un palacio muy hermoso y preguntó:

—¿Está aquí el pájaro azul?

—Aquí, nó, le respondieron, pero hace tiempo le vimos pasar, y se perdió allá... muy lejos.

En cuantos lugares preguntó la princesa por el pájaro azul, le dieron la misma respuesta.

10. Los zapatitos comenzaban á romperse y el pájaro azul no parecía. En la cumbre de una montaña muy elevada divisó la princesa un castillo. Llegó hasta él y trepó por las murallas, pues nadie respondía á sus llamados. El patio estaba desierto y no se oía ningún rumor. Recorrió todas las habitaciones y demás departamentos de aquel sombrío edificio, y vió que personas y animales dormían profundamente, en las diversas posiciones en que el sueño debió sorprenderlos.

Inútilmente buscó: el pájaro azul no estaba ahí.

Desalentada ya, se dirigió al jardín, y al pie de un árbol inmenso divisó un bulto informe: era el pájaro azul que estaba moribundo.

11. Dió un grito y cayó desmayada, y cuando volvió en sí, halló á su lado al hermoso caballero que antes se había transformado en el pájaro azul.

—Tu curiosidad nos perdió á los dos, le dijo el caballero, pero ahora tu constancia nos ha salvado.

12. Junto con romperse el encanto del caballero, desapareció el de los demás habitantes del castillo y cundió la alegría por todas partes. El caballero, que era un gran príncipe, hizo enganchar un hermoso coche y partió con la princesa á buscar á su hijo. Allá se celebraron las bodas, quedando desde entonces los estados de ambos reunidos en un solo reino, que gobernaron sabiamente durante muchos años.

Variantes

Siendo la idea fundamental de este cuento la «prohibición de ver», puedo considerar como variantes tuyas otros tres que he recogido de la tradición oral, los cuales deno-

minaré B, C y D para el efecto de confrontarlos con A, siguiendo la numeración de los episodios que corresponden á esta versión, para facilitar el cotejo.

B

1. Una joven, hija de padres rústicos y pobres, es muy solicitada por su hermosura.—2. Ella se niega á elegir esposo entre sus iguales, porque una voz le ha dicho que será reina.—3. Huye para evitar que la casen, se refugia en una cueva y despierta en un palacio.—4. En la noche, una persona se acuesta á su lado y le dice que él es el esposo que espera, pero le advierte que no trate de verlo ni de saber quién es.—5. El misterioso marido llega siempre de noche y se va antes de amanecer.—6. La curiosidad inquieta á la joven. Sueña que está casada con un monstruo, enciende la vela y ve á su lado á un joven hermosísimo. Una gota de esperma cae sobre éste, despierta sobresaltado, y antes de huir dice á su mujer: «Faltaste á tu promesa cuando ya mi encanto iba á concluir. Es inútil que me busques, pues no volverás á verme,—7, 8, 9, 10, 11, y 12. La joven se desespera, el sueño la rinde, y á la mañana siguiente despierta en la misma cueva en que antes se había refugiado. Echa á andar en busca de su esposo y nunca lo encuentra. (*Santiago*),—Tengo por incompleta esta versión.

C

1, 2, y 3. Una joven huye de su casa á causa de los malos tratamientos que le da su madrastra. Encuentra á un viejo que la dirige á un castillo donde habita un prín-

cipe encantado, el cual todas las noches se acostará á su lado, sin que ella, con ningun pretexto, trate de verlo ni de saber quién es.—4. En la noche un ser extraño se tiende silencioso junto a ella.—5. El misterioso personaje llega siempre de noche y se va antes de amanecer.—6. La curiosidad la mueve á faltar á su promesa: enciende la vela y halla dormido á su lado un espantoso culebrón. Da un grito de miedo, el monstruo despierta y se transforma en un hermoso joven, el que echa en cara á la niña su imprudencia, y, convertido de nuevo en culebrón, huye precipitadamente.—7. El castillo desaparece y la joven se encuentra sola en mitad del campo. Desesperada, parte en busca del príncipe encantado.—8. Encuentra otra vez al viejo, quien le da un par de zapatitos de fierro, diciéndole que necesitará gastarlos para encontrar al príncipe.—9. En ninguna parte le dan las noticias que busca, y hasta la toman por loca al oirla preguntar por un culebrón.—10. Con los zapatos rotos y los piés manando sangre, llega á una cueva, guiada por una pequeña luz que esa última noche se le aparece, caminando delante de ella. Se echa en el suelo fatigada, y no tarda en sentir que alguien se acuesta á su lado.—11. Tiende los brazos para asirlo, la cueva se ilumina súbitamente y deja ver al príncipe en su verdadera figura.—12. Se celebran las bodas con gran fausto en el castillo del príncipe, que se alza en el lugar donde estuvo la cueva, y ambos esposos viven felices muchos años. (*Talagante*).

D

1 y 2. Un padre que tiene tres hijas va á emprender un viaje y pregunta á cada una lo que desea. De regreso, estando á la orilla del mar, advierte que ha olvidado el

encargo de la menor. Lloro de pesar, y del agua sale un príncipe que le ofrece reparar su olvido, con la condición de que en un año más le dé á la joven. El padre así lo promete y vuelve á su casa. Cumplido el año y por empeño de su propia hija, la entrega a un negro que ha venido á reclamarla de parte del príncipe.—3. Llega la joven al mar, se sumerge y un momento después está en un palacio, donde solo la recibe una vieja.—4. En la noche siente que alguien se acuesta á su lado.—5. Su misterioso marido llega siempre de noche y se va antes de amanecer.—6. Un dia la vieja le pregunta si tiene curiosidad de ver al príncipe: ella le contesta afirmativamente, y la vieja le entrega una cajita luminosa, encargándole que proceda con viveza, sin extasiarse en la contemplación de su marido, que es muy hermoso; pero la joven se olvida de esto, el príncipe despierta y le dice enfurecido: «¡Ah, pícaral ¡Si grandes eran mis penas, ahora serán mayores!» Llama en seguida al negro y le ordena matar á la joven y traerle sus ojos.—7. El negro se compadece de la joven, y en su lugar mata una perrita y le saca los ojos. Al separarse de la niña le recomienda que si se ve en algún apuro diga: «¡Ay, mi negrito! ¡Quién te tuviera aquí!»—8. La joven viste de hombre y entra al servicio de un rey. La reina, engañada, se enamora de ella, y como ésta no le corresponde, la acusa al rey de haberla querido seducir. La joven la desmiente, revelando su sexo; el rey hace morir á la reina y quiere desposarse con la niña, la cual se excusa por ser casada. El rey, irritado, la condena á muerte, y al pié de la horca invoca ella al negro, que acude y se la lleva al palacio de su amo, donde la oculta.—9. El príncipe, arrepentido de su crueldad, pregunta al negro varias veces si tuvo valor

para matar á la joven, y él le contesta afirmativamente.—10. Al fin, seguro el negro de que el príncipe habla con sinceridad, le dice que vive.—11. La conduce á su presencia, se rompe el encanto y ambos esposos se abrazan con alegría.—12. Se celebran las bodas y viven felices muchos años. (*Illapel*).

Este cuento, fundado en la «prohibición de ver», pertenece al fol-klore universal. Todos los autores están conformes en que se trata de una reproducción de la leyenda de Psyquis y Cupido, derivada de la fábula clásica de Apuleyo. Sobre este punto no hay duda posible; pero, como ya lo notó Bonilla y San Martín (1), los estudios de los orientalistas modernos permiten adelantar mucho más sobre el orijen de esta fábula, que indudablemente no nació en Roma, sino en la vieja India, generadora de la mayor parte de las leyendas que hoy corren por el mundo.

En opinión de los sanskritistas, la versión más antigua de esta leyenda está contenida en el *Satapatha-Brâhmana*, tal vez como glosa de un himno védico. He aquí un extracto de ella, según la traducción de Regnaud, reproducida por Bonilla:—La apsara (2) Urvasi se enamoró de Pururavas y consintió en unirse á él bajo promesa de que nunca se mostraría desnudo ante sus ojos. Vivieron felices mucho tiempo; pero he aquí que los Gandharvas (3) repararon un día en que Urvasi habitaba ya mucho tiempo entre los hombres, y resolvieron llevarla con ellos. Para conseguirlo, imaginaron robarse dos corderillos, hijos de

(1). ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN, *El Mito de Psyquis*. Barcelona, 1908.

(2) Ninfas de la mitología india.

(3) Maridos de las Apsaras.

una oveja que estaba amarrada al lecho de Urvasi. Esta dió voces de auxilio, y Pururavas, que dormía á su lado, se levantó sin atinar á vestirse: los Gandharvas aprovecharon este momento para producir un relámpago, á la luz del cual vió Urvasi desnudo á su marido. Entonces ella desapareció, y Pururavas fué en su seguimiento. Un día que se detuvo á la orilla de un estanque, las Apsaras, entre las cuales estaba Urvasi, convertidas en cisnes, vinieron á nadar cerca de él. Urvasi lo reconoció y dijo: «Este es el hombre con el cual he vivido». Las Apsaras se dieron á conocer de Pururavas, y éste invitó á Urvasi á hablar con él. Ella le echó en cara el no haber cumplido su promesa y le pidió que se volviera. Pururavas la amenazó con suicidarse; Urvasi trató de disuadirlo de tal pensamiento, y le dió cita para dentro de un año, diciéndole que entonces yacerían juntos una noche y engendrarían un hijo. Pururavas volvió en la fecha convenida y los Gandharvas lo llevaron al lado de Urvasi, quien le dijo: «Los Gandharvas te propondrán una elección; tú debes contestar: *¡Pueda yo llegar á ser uno de vosotros!*»... Así sucedió. Impusieronle entonces ellos que sacrificara con el fuego propio para el sacrificio: logrólo él al fin, siguiendo las instrucciones que ellos le dieron, y quedó convertido en uno de los Gandharvas.

Esta leyenda, con las modificaciones consiguientes, fué aprovechada por Kalidasa en su drama *Vikramorvasi*, y por los autores del *Mahabhârata*, del *Kathâsaritsâgara*, del *Visnu-Purana*, del *Harivamsa* y del *Kathaka*. Su difusión en Oriente debió ser muy grande, y Apuleyo, primer autor clásico que la trae, la oyó probablemente en algunos de sus viajes y la reprodujo en el *Asno de Oro*.

Resumiré la fábula de Apuleyo, que es bastante extensa, en pocas palabras.—Psyquis, hija de un rey, inspira celos á Venus con su belleza; la diosa jura perderla y solicita el auxilio de su hijo Cupido. El dios se enamora de Psyquis y se une á ella secretamente, entre las sombras de la noche, haciéndole prometer que no tratará de verlo ni de saber quién es. Psyquis, instigada por sus hermanas, que avivan su curiosidad, enciende una lámpara para conocer á su marido: una gota de aceite que cae sobre el hombro derecho de Cupido, le hace despertar, y huye apresuradamente, Psyquis va tras él, asida á una de sus piernas, hasta que, fatigada, cae al suelo. El dios le increpa su mal proceder y desaparece. Síguense á esto la peregrinación de Psyquis en busca de Cupido; el enojo de Venus, que logra enterarse de todo: los malos tratamientos que inflige á su nuera y las desesperadas situaciones en que la coloca; la apelación de Cupido á Júpiter en favor de Psyquis, y el juicio favorable del padre de los dioses, quien, para borrar la desigualdad del combatido matrimonio, da á beber á Psyquis el licor de los dioses, que la hace inmortal.

La correlación entre ambas leyendas es perfecta, y no puede pensarse siquiera en que la segunda haya podido formarse con ignorancia de la primera.

La intención es tal vez la que las diferencia. La fábula sánskrita parece ser simplemente una leyenda; Apuleyo dió á la suya carácter mítico, introduciendo en ella varios personajes simbólicos, como ser la Costumbre (*Consuetudo*), doncella de Venus que maltrata á Psyquis; la Inquietud (*Sollicitudo*) y la Tristeza (*Tristities*), criadas de la misma diosa encargadas por ésta de azotar á su desventurada

nuera; y el Placer (*Voluptas*), fruto del matrimonio de Psyquis y Cupido.

¿Cuál es el sentido esotérico de la fábula de Psyquis?

Las opiniones son muchas, y no faltan algunos, como Cosquin, que pongan en duda la existencia del mito. A mí me contenta sobre todas la interpretación que le da la Marquesa de Lambert, que ya tuvo en su abono la aceptación del gran Leopardi. «Según esa escritora, dice Bonilla y San Martín, Psyquis es el alma, y el alma está unida al cuerpo para gozar, y no para conocer. Todo le pertenece, mientras no aspire á otra cosa que á gozar; todo se aparta de ella, mientras quiera conocer, porque el Ser de los Seres desea permanecer desconocido y se resiste á que se le robe su secreto. Psyquis llama á sus dos hermanas, que la conducen á la infelicidad; en efecto, esas dos hermanas son la Curiosidad y la Vanidad, enemigas de nuestra dicha».

La bibliografía de las obras derivadas de la leyenda de Psyquis y Cupido es copiosísima. Me limitaré á nombrar la famosa historia del *Caballero del Cisne*, inserta en el libro I de la *Gran Conquista de Ultramar* (1), y el *Lohengrin*, del inmortal Ricardo Wagner. Los cuentos que reproducen esta fábula son muchos, como puede verse en las colecciones folklóricas de todos los países. Cosquin (2) los divide en tres grupos: las versiones chilenas que ahora publica pertenecen al primero, el que tiene relación más directa con la fábula clásica. Excusado es decir que en los cuentos populares derivados de la leyenda de Apuleyo, toda intención simbólica ha desaparecido.

JULIO VICUÑA CIFUENTES.

(1) Biblioteca de Autores Españoles, vol. XLIV.

(2) EMMANUEL COSQUIN, *Contes populaires de Lorraine*. París.—V. vol. II, pág. 215, *Le Loup blanc*.
